

GUÍA DE BUENOS AIRES

TOMO 2 DE 2

Sitios conocidos y desconocidos



Ilustración: Federico Firvida

ARQUITECTO
Carlos Firvida

ideasdebuenosaires.com

ÍNDICE

Alvear Palace Hotel	Recoleta	17
Autódromo de Buenos Aires – Parque de la	Villa Lugano	44
Bar de Cao	San Cristóbal	28
Bar El Británico	San Telmo	31
Bar El Hipopótamo	San Telmo	32
Barrio Butteler – primera vivienda social	Parque Chacabuco	2
Barrio de Villa Urquiza	Villa Urquiza	52
Basílica del Pilar	Recoleta	18
Biblioteca Nacional Mariano Moreno	Recoleta	20
Casa Unione e Benevolenza	San Nicolás	29
Cementerio de la Recoleta	Recoleta	11
Centro Cultural Recoleta	Recoleta	12
Chalet Huergo – Centro Cultural	Parque Avellaneda	1
Club Atlético Atlanta	Villa General Mitre	43
Club Ferro Carril Oeste	Villa Luro	45
Corbeta Uruguay y Fragata Sarmiento	Puerto Madero	8
Corredor cultural de Scalabrini Ortiz	Villa Crespo	40
Distrito Tecnológico de Buenos Aires	Parque Patricios	4
Edificio Kavanagh	Retiro	24
El Ateneo Grand Splendid	Recoleta	19
El fileteado porteño – arte declarado Patrimonio	Sitios Singulares	53
El trazado urbano de Parque Chas	Parque Chas	3
El Zanjón de Granados	San Telmo	34
Estación Versalles	Versalles	39
Estación Villa Real	Villa Real	48
Estación y boulevard de Villa del Parque	Villa del Parque	41
Estadio José Amalfitani	Vélez Sarsfield	38
Ex Usina de Villa Ortúzar	Villa Ortúzar	46
Floralis Genérica	Recoleta	13
Iglesia Ortodoxa Rusa	San Telmo	37
Memorial de los Caídos en Malvinas	Retiro	23
Mercado de San Telmo	San Telmo	35
Mercado San Cristóbal	San Cristóbal	27
Museo Fernández Blanco – Palacio Noel	Retiro	25
Museo Histórico de Saavedra	Saavedra	26
Museo Nacional de Bellas Artes	Recoleta	14
Oratorio de Santa Rita	Villa Santa Rita	50
Palais de Glace – Galería Nacional de Arte	Recoleta	15
Parque General Paz y su rosal	Villa Pueyrredón	47
Parque Roca y el Autódromo Municipal	Villa Soldati	51
Parque Urbano Costero – acceso al río	Puerto Madero	9
Pasaje de la Defensa	San Telmo	33
Pasaje San Lorenzo y la Casa Mínima	San Telmo	36

ÍNDICE

Plaza Arenales y su entorno gastronómico	Villa Devoto	42
Plaza Francia y su entorno	Recoleta	16
Puente de la Mujer	Puerto Madero	5
Puente La Noria sobre el Riachuelo	Villa Riachuelo	49
Puerto Madero – los diques y los galpones	Puerto Madero	7
Reserva Ecológica Costanera Sur	Puerto Madero	6
Sala Histórica del Centro Cultural Recoleta	Recoleta	21
Silos Davis – memoria portuaria	Puerto Madero	10
Teatro Colón	San Nicolás	30
Torre de los Ingleses	Retiro	22

BARRIOS

Los barrios de este tomo, en orden alfabético.

Parque Avellaneda	1	Villa del Parque	41
Parque Chacabuco	2	Villa Devoto	42
Parque Chas	3	Villa General Mitre	43
Parque Patricios	4	Villa Lugano	44
Puerto Madero	5	Villa Luro	45
Recoleta	11	Villa Ortúzar	46
Retiro	22	Villa Pueyrredón	47
Saavedra	26	Villa Real	48
San Cristóbal	27	Villa Riachuelo	49
San Nicolás	29	Villa Santa Rita	50
San Telmo	31	Villa Soldati	51
Vélez Sarsfield	38	Villa Urquiza	52
Versalles	39	Sitios Singulares	53
Villa Crespo	40		

PARQUE AVELLANEDA

— Chalet Huergo — Centro Cultural

Chalet Huergo — Centro Cultural

Parque Avellaneda

El Chalet Huergo es la única construcción histórica que sobrevive de la antigua estancia Los Remedios, sobre cuyos terrenos fue creado el Parque Avellaneda en 1914. El edificio, de arquitectura italianizante típica de las quintas suburbanas del siglo XIX, fue la residencia de verano de la familia Olivera antes de su donación al municipio.

Restaurado a principios del siglo XXI, el chalet funciona hoy como Centro Cultural del Parque Avellaneda, con talleres, exposiciones y actividades comunitarias. Rodeado de árboles centenarios que formaban parte del jardín original de la estancia, el edificio ofrece una imagen inusual: una casa de campo decimonónica en medio de uno de los parques urbanos más grandes de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Chalet Huergo es un fantasma amable: la memoria de las quintas suburbanas que existieron antes de que la ciudad creciera hasta absorberlas. Visitarlo es asomarse a otro Buenos Aires.

PARQUE CHACABUCO

— Barrio Butteler — primera vivienda social

Surgió tras la creación del parque homónimo a comienzos del siglo XX.

Actualmente combina áreas residenciales con una intensa vida social organizada en torno a sus espacios públicos.

Para el viajero:

El parque que le da nombre es el centro de gravedad del barrio: ferias, festivales, mate en el césped y el murmullo de una comunidad que sabe que lo suyo es de verdad.

Barrio Butteler — primera vivienda social

Parque Chacabuco

El Barrio Butteler, construido entre 1921 y 1922 por la Comisión Nacional de Casas Baratas, es el primer conjunto de vivienda social construido en Argentina. Sus 157 casas individuales de dos plantas, distribuidas en 16 manzanas de Parque Chacabuco, fueron diseñadas para alojar a familias obreras según los principios higienistas de la época: casas apareadas con jardín trasero, buena ventilación y espacio familiar.

Un siglo después, el Barrio Butteler permanece habitado y notablemente bien conservado. Sus fachadas de ladrillo visto, sus rejas originales y su escala humana forman un conjunto urbano coherente que resiste como testimonio de una política habitacional que el país no volvió a replicar con la misma calidad. Fue declarado Área de Protección Histórica por la Ciudad de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Barrio Butteler es la prueba de que la vivienda social puede ser también patrimonio. Cien años después, sus casas siguen siendo habitadas y queridas. Eso no es poco.

PARQUE CHAS

— El trazado urbano de Parque Chas

Conocido por su singular trazado circular y laberíntico, fue urbanizado durante las primeras décadas del siglo XX. Conserva una identidad única y un fuerte sentido de pertenencia vecinal.

Para el viajero:

Perdése en Parque Chas —literalmente— en sus calles circulares que desafían toda lógica de navegación. Es el único barrio donde Google Maps se rinde.

El trazado urbano de Parque Chas

Parque Chas

Parque Chas es el único barrio de Buenos Aires con un trazado urbano radiocéntrico: sus calles se organizan en semicírculos concéntricos cortados por avenidas radiales, creando una geometría que desafía la cuadrícula ortogonal del resto de la ciudad. El diseño, elaborado en 1925 por los ingenieros Frehner y Guerrico, fue concebido como una villa jardín de inspiración europea.

El resultado es un barrio donde es prácticamente imposible orientarse sin conocerlo. Sus calles llevan nombres de ciudades europeas —Ginebra, Dublín, Moscú, La Haya, Turín— como si el trazado quisiera ser un pequeño mapa del mundo. Los vecinos de Parque Chas lo saben y lo celebran: su desorientación es su mayor atractivo.

NOTA DEL AUTOR

Parque Chas es el único lugar de Buenos Aires donde perderse es un plan. Sus calles circulares son una invitación a caminar sin destino, que es quizás la mejor forma de conocer cualquier barrio.

PARQUE PATRICIOS

— Distrito Tecnológico de Buenos Aires

Antiguamente vinculado a actividades industriales y sanitarias, experimentó una importante transformación urbana reciente. Hoy alberga un destacado distrito tecnológico y numerosos espacios públicos renovados.

Para el viajero:

Parque Patricios es la metamorfosis hecha barrio: de fábricas abandonadas a incubadoras de startups, de calles grises a parques llenos de vida.

Distrito Tecnológico de Buenos Aires

Parque Patricios

El Distrito Tecnológico de Buenos Aires, creado en 2008 en Parque Patricios, es el mayor polo de reconversión urbana de la ciudad. Más de 400 empresas tecnológicas, centros de innovación y startups ocupan hoy las antiguas fábricas e instalaciones industriales del barrio, transformando una zona históricamente postergada del sur porteño.

La transformación urbanística es visible en cada esquina: edificios industriales reconvertidos en oficinas, espacios públicos renovados, nuevas torres y una población de trabajadores jóvenes que convive con los vecinos del barrio obrero. El contraste entre el patrimonio industrial y la nueva arquitectura tecnológica crea un paisaje urbano único en Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

Parque Patricios es el experimento urbano más ambicioso del Buenos Aires reciente. Si funciona —y por ahora funciona— demostrará que el sur de la ciudad puede reinventarse sin perder su identidad.

PUERTO MADERO

- Puente de la Mujer
- Reserva Ecológica Costanera Sur
- Puerto Madero — los diques y los galpones
- Corbeta Uruguay y Fragata Sarmiento
- Parque Urbano Costero — acceso al río
- Silos Davis — memoria portuaria

Creado a fines del siglo XIX como puerto moderno, quedó obsoleto pocas décadas después. Desde los años noventa se convirtió en una de las principales operaciones de renovación urbana de América Latina.

Para el viajero:

Puerto Madero es el barrio que Buenos Aires soñó para el futuro: diques convertidos en paseos, el Puente de la Mujer —obra de Calatrava— que se alza como un tango de acero sobre el agua.

Puente de la Mujer

Puerto Madero



Foto: Jorge Láscar · Wikimedia Commons (CC BY-SA 3.0)

El Puente de la Mujer es la obra de arquitectura contemporánea más fotografiada de Buenos Aires y uno de los pocos edificios de la ciudad diseñados por un arquitecto de fama internacional. Santiago Calatrava — el valenciano cuyas estructuras de acero blanco y geometría orgánica se reconocen en todo el mundo — lo diseñó en 1998 y fue inaugurado en 2001 como parte del proyecto de reconversión de Puerto Madero.

El puente es giratorio: puede rotar noventa grados para permitir el paso de embarcaciones por el dique. La forma del puente evoca, según la interpretación más difundida, una pareja de tango: el mástil inclinado que se eleva cuarenta y seis metros sobre el agua y el tirante que lo sostiene dibujan la figura de dos bailarines en el momento de la inclinación más extrema. Calatrava nunca confirmó ni negó esa lectura, lo que la convirtió en parte de la mitología del puente.

NOTA DEL AUTOR

El Puente de la Mujer es el argumento más contundente a favor de invertir en arquitectura de calidad en el espacio público. Calatrava cobró caro y entregó algo que la ciudad todavía agradece veinticinco años después. No es poco.

Reserva Ecológica Costanera Sur

Puerto Madero

La Reserva Ecológica Costanera Sur es uno de los accidentes urbanísticos más afortunados de Buenos Aires. Sus trescientas cincuenta hectáreas de humedales, praderas, lagunas y bosques en pleno centro de la ciudad no fueron planificadas: surgieron espontáneamente sobre los terrenos ganados al río mediante relleno con escombros durante los años setenta.

Cuando la naturaleza colonizó esos terrenos con una velocidad que nadie anticipó, la ciudad tuvo la inteligencia de declarar la zona reserva ecológica en lugar de construir sobre ella. El resultado es un espacio donde los porteños pueden ver y sentir el río — y donde más de trescientas especies de aves han encontrado refugio a metros del Obelisco. Los senderos permiten recorridos de dos a cuatro horas a pie o en bicicleta por un paisaje que combina la costa del Río de la Plata con bosques de sauces y ceibos, lagunas y praderas.

NOTA DEL AUTOR

La Reserva Ecológica es el argumento más sólido a favor de la improvisación urbana. Nadie la planificó: la naturaleza la tomó sola y la ciudad tuvo la sabiduría de aceptarlo. Ese proceso — ciudad que cede territorio a la naturaleza — es una lección de urbanismo que pocas ciudades han aprendido.

Puerto Madero — los diques y los galpones

Puerto Madero

Puerto Madero es el resultado de uno de los proyectos de reconversión urbana más ambiciosos de América Latina. Los cuatro diques del puerto histórico de Buenos Aires — construidos entre 1887 y 1897 y abandonados desde los años cincuenta cuando el tráfico portuario se trasladó al puerto nuevo — fueron reconvertidos entre 1990 y 2000 en un barrio residencial, comercial y de servicios de alta categoría.

Los galpones de ladrillo rojo que bordean los diques son el elemento patrimonial más valioso del conjunto. Construidos siguiendo los modelos de la arquitectura industrial inglesa de fines del siglo XIX, con estructuras de hierro y madera, techos de tejas y fachadas de ladrillo a la vista, fueron restaurados y reconvertidos en restaurantes, oficinas, hoteles y espacios culturales. La caminata alrededor de los cuatro diques es libre y permanente — uno de los pocos paseos de la ribera porteña accesibles sin condicionamiento económico.

NOTA DEL AUTOR

Puerto Madero resolvió bien el problema patrimonial — los galpones están restaurados y en uso — pero creó un barrio para ricos en el lugar donde debería haber habido espacio público para todos. Ese es el debate que el proyecto dejó sin resolver.

Corbeta Uruguay y Fragata Sarmiento

Puerto Madero

Entre los restaurantes y hoteles de Puerto Madero, amarrados en los diques como si el tiempo se hubiera detenido, dos buques históricos esperan a los visitantes. La Corbeta Uruguay y la Fragata Presidente Sarmiento son los museos navales más importantes de Argentina y dos de los testimonios más conmovedores de la historia marítima del país.

La Corbeta Uruguay es la más antigua y tiene la historia más dramática. Construida en Inglaterra en 1874, participó en la primera expedición argentina a la Antártida y fue el barco que en 1903 rescató la expedición del explorador sueco Otto Nordenskjöld, atrapada en el hielo antártico durante dos años. La Fragata Sarmiento fue el buque escuela de la Armada Argentina entre 1899 y 1938, y en sus viajes de instrucción recorrió todos los océanos con cadetes que después construyeron la marina de guerra moderna del país.

NOTA DEL AUTOR

La Corbeta Uruguay y la Fragata Sarmiento son los objetos más anacrónicos de Puerto Madero, y por eso los más interesantes. En medio de las torres de vidrio del barrio más nuevo de la ciudad, esos dos cascos del siglo XIX son un recordatorio de dónde venimos.

Parque Urbano Costero — acceso al río

Puerto Madero

Durante décadas, Buenos Aires tuvo uno de los problemas más paradójicos del urbanismo contemporáneo: una ciudad con ciento setenta kilómetros de costa sobre el Río de la Plata cuyos habitantes no podían acercarse al agua. Las autopistas, los puertos y los desarrollos privados ocupaban la ribera dejando a los porteños del otro lado de una barrera infraestructural.

El parque costero inaugurado en 2024 como parte del proyecto BA Costa recupera el acceso al río en la ribera sur de Puerto Madero. Sus tres kilómetros de paseo peatonal con vistas directas al Río de la Plata — con ciclovías, áreas de descanso y miradores — es la primera intervención de escala en la ribera porteña que devuelve el río a los ciudadanos sin intermediación comercial. La vista desde la costanera al atardecer — con el río en primer plano y el skyline de Puerto Madero detrás — es una de las más cinematográficas de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

La recuperación de la costanera es una victoria del espacio público sobre la lógica del desarrollo privado. Que Buenos Aires haya tardado ciento setenta años en devolver el río a sus habitantes dice mucho sobre las prioridades de la ciudad. Que finalmente lo haya hecho dice algo esperanzador.

Silos Davis — memoria portuaria

Puerto Madero

Entre los galpones de ladrillo rojo y las torres de vidrio de Puerto Madero, una estructura de hormigón de escala monumental recuerda que este barrio fue durante décadas el centro de la actividad exportadora de granos más importante de Sudamérica. Los Silos Davis — construidos en 1902 para almacenar el trigo y el maíz que llegaban en tren desde la pampa — son uno de los testimonios más imponentes de la arquitectura industrial de Buenos Aires.

Los silos tienen una escala que impresiona incluso frente a las torres contemporáneas que los rodean. Sus cilindros de hormigón de más de treinta metros de altura, alineados en dos filas paralelas, crean una estructura que combina la monumentalidad de la ingeniería industrial con una textura y una materialidad que el vidrio y el acero de las torres vecinas no pueden igualar. Declarados Monumento Histórico Nacional, están en proceso de reconversión en centro cultural y gastronómico.

NOTA DEL AUTOR

Los Silos Davis son el edificio de Puerto Madero que más claramente muestra la historia que el barrio intentó borrar con sus torres de vidrio. Esa memoria portuaria e industrial es arquitectónicamente más interesante que cualquiera de los rascacielos que la rodean.

RECOLETA



- Cementerio de la Recoleta
- Centro Cultural Recoleta
- Floralis Genérica
- Museo Nacional de Bellas Artes
- Palais de Glace — Galería Nacional de Arte
- Plaza Francia y su entorno
- Alvear Palace Hotel
- Basílica del Pilar
- El Ateneo Grand Splendid
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno
- Sala Histórica del Centro Cultural Recoleta

Cementerio de la Recoleta

Recoleta



Foto: Jose Luis1972 · Wikimedia Commons

El Cementerio de la Recoleta es una ciudad dentro de la ciudad. Sus catorce hectáreas albergan más de cuatro mil bóvedas y mausoleos que reproducen, en escala reducida, toda la historia de la arquitectura occidental: hay pirámides egipcias, templos griegos, capillas góticas, panteones neoclásicos y criptas art nouveau. Es el único lugar de Buenos Aires donde todos los estilos conviven sin contradicción.

Fue inaugurado en 1822 como el primer cementerio público de la ciudad. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, las familias más poderosas de la oligarquía argentina compitieron por construir las bóvedas más suntuosas, contratando arquitectos y escultores europeos que trajeron mármoles de Carrara y bronce de París. El resultado es un museo de escultura funeraria sin equivalente en América Latina. La tumba de Eva Perón es la más visitada, pero hay decenas de bóvedas que merecen igual atención por su valor arquitectónico.

NOTA DEL AUTOR

El Cementerio de la Recoleta es el único lugar de Buenos Aires donde la muerte se convirtió en programa arquitectónico. Cada bóveda es una declaración de identidad — social, religiosa, política — y el conjunto es un retrato en piedra de la Argentina que quiso ser Europa.

Centro Cultural Recoleta

Recoleta

El Centro Cultural Recoleta ocupa el antiguo convento de los frailes recoletos, construido en 1716 y convertido en espacio cultural en 1980. La transformación fue proyectada por los arquitectos Jacques Bedel y Luis Benedit, quienes tuvieron la inteligencia de no disimular la estructura colonial sino de ponerla en tensión con las intervenciones contemporáneas. El resultado es uno de los ejemplos más logrados de reciclaje patrimonial en Buenos Aires.

El edificio conserva los claustros originales del convento, con sus galerías de arcos de ladrillo y sus patios empedrados. Sobre esa base histórica se superponen pasarelas metálicas, iluminación contemporánea y espacios expositivos que dialogan con la arquitectura colonial sin pretender imitarla. La programación incluye exposiciones de arte, teatro, danza y música en más de veinte salas de diferentes escalas, lo que convierte al centro en uno de los espacios culturales más activos de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El CCR es el mejor ejemplo que conozco de cómo intervenir un edificio histórico sin falsificarlo. Bedel y Benedit entendieron que el contraste — el acero y el vidrio contra el ladrillo colonial — era más honesto que cualquier intento de mimetismo.

Floralis Genérica

Recoleta



Foto: Deensel · Wikimedia Commons (CC BY 2.0)

Hay objetos en las ciudades que trascienden su función decorativa y se convierten en símbolos. La Floralis Genérica es uno de ellos. Diseñada por el arquitecto argentino Eduardo Catalano y donada a la ciudad en 2002, esta flor de acero y aluminio de veintitrés metros de altura es mucho más que una escultura: es un mecanismo, un reloj solar, una metáfora sobre los ciclos de la vida.

La flor se abre con la luz del sol y se cierra al atardecer. Un sistema hidráulico controlado por sensores lumínicos reproduce el ciclo diario de una flor real, pero a escala monumental y en acero inoxidable. Al amanecer, cuando los seis pétalos comienzan a abrirse lentamente sobre el espejo de agua que rodea la estructura, la Floralis produce uno de los espectáculos visuales más singulares de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

La Floralis Genérica es uno de esos objetos urbanos que generan opiniones fuertes — la gente la ama o la detesta, pocas veces le es indiferente. Esa capacidad de provocar una reacción es, para mí, la prueba de que funciona como obra de arte público.

Museo Nacional de Bellas Artes

Recoleta

El Museo Nacional de Bellas Artes alberga la colección de arte más importante de Argentina y una de las más significativas de América Latina. Sus cuarenta y cuatro salas conservan más de doce mil obras que abarcan desde el arte medieval europeo hasta las vanguardias del siglo XX, con especial énfasis en la pintura argentina de los siglos XIX y XX. La entrada es gratuita y permanente.

El edificio fue construido originalmente como casa de bombas del sistema de aguas corrientes y transformado en museo en 1933 por el arquitecto Alejandro Bustillo. La colección incluye obras de El Greco, Rubens, Rembrandt, Manet, Monet, Degas y Picasso, además de los maestros argentinos Prilidiano Pueyrredón, Eduardo Sívori y Benito Quinquela Martín.

NOTA DEL AUTOR

El MNBA tiene la particularidad de ser completamente gratuito, lo que lo convierte en uno de los pocos museos de arte de primer nivel en el mundo que cualquier persona puede visitar sin condicionamiento económico. Esa decisión de política cultural es parte de su valor.

Palais de Glace — Galería Nacional de Arte

Recoleta

El Palais de Glace tiene una de las historias más curiosas de la arquitectura porteña. Construido en 1910 como pista de patinaje sobre hielo para la aristocracia local — de ahí su nombre, Palacio de Hielo — funcionó apenas unos años como tal antes de transformarse en sala de baile, luego en salón de exposiciones y finalmente en la sede de la Galería Nacional de Arte.

La estructura circular del edificio — diseñada para que la pista de hielo tuviera la forma adecuada — es su característica arquitectónica más singular. La gran cúpula que cubre el espacio central, los palcos que rodean la pista original y la escalera de acceso fueron concebidos para el esparcimiento de la élite porteña de principios del siglo XX. Ese origen frívolo contrasta con el uso actual como espacio de arte, pero la arquitectura absorbió esa contradicción con elegancia.

NOTA DEL AUTOR

El Palais de Glace es un caso de estudio sobre la flexibilidad tipológica: un edificio diseñado para un uso muy específico — patinar sobre hielo en verano porteño — que sobrevivió a su función original adaptándose con naturalidad a usos completamente diferentes.

Plaza Francia y su entorno

Recoleta

La Plaza Francia es uno de los espacios públicos más agradables y menos estudiados de Buenos Aires. Su nombre evoca el origen del monumento central — un regalo del gobierno francés a la Argentina en 1910, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo — pero la plaza es mucho más que ese monumento: es un ecosistema urbano donde conviven el arte, el comercio y el descanso.

Los domingos, la Feria de Artesanos de la Recoleta transforma el espacio en uno de los mercados de artesanías más activos de la ciudad, con más de doscientos puestos que ofrecen desde joyería y diseño hasta arte popular. La combinación de la arquitectura del entorno — la Facultad de Derecho, el Palais de Glace, el CCR — con la animación de la feria crea un ambiente que no se repite en ningún otro punto de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

La Plaza Francia es uno de esos lugares donde Buenos Aires demuestra que puede tener una vida pública elegante sin ser excluyente. La feria del domingo reúne a diseñadores, artesanos y público de todos los barrios en un espacio que es también un monumento.

Alvear Palace Hotel

Recoleta

La Avenida Alvear es el kilómetro más elegante de Buenos Aires, y el Alvear Palace Hotel es su edificio más emblemático. Inaugurado en 1932, este hotel de lujo en estilo Luis XVI francés representa el momento de mayor esplendor económico de la Argentina: los años treinta, cuando el país era uno de los más ricos del mundo y su élite construía en Buenos Aires una ciudad que competía con París.

El edificio fue diseñado por el arquitecto belga Louis Faure-Dujarric siguiendo los modelos de los grands hôtels europeos de la Belle Époque. La fachada de piedra blanca, con sus balcones de hierro forjado y sus ventanas en arco, define el tono aristocrático de la Avenida Alvear desde hace casi un siglo. El lobby interior, con sus arañas de cristal, sus tapices y su escalera de mármol, reproduce la magnificencia de los palacios del Ancien Régime con una fidelidad que en Buenos Aires resulta tan anacrónica como perfecta.

NOTA DEL AUTOR

El Alvear es el edificio de Buenos Aires que más claramente expresa la fantasía europea de la oligarquía argentina. Que ese edificio siga funcionando como hotel de lujo – y no como ruina de una ilusión perdida – es parte de su extraña vitalidad.

Basílica del Pilar

Recoleta

La Basílica de Nuestra Señora del Pilar es la segunda iglesia más antigua de Buenos Aires y uno de los ejemplos más puros de arquitectura colonial que la ciudad conserva. Inaugurada en 1732 por los frailes recoletos, su fachada blanca de cal y su campanario de un solo cuerpo han presidido el barrio durante casi trescientos años.

La iglesia fue construida siguiendo el modelo de las misiones jesuíticas del Río de la Plata: nave única, muros de gran espesor, arcos de medio punto y una fachada de composición sencilla que no compite con el paisaje urbano sino que lo ancla. El interior conserva el retablo mayor de plata repujada del siglo XVIII, considerado el más valioso del país, y una colección de pinturas coloniales de procedencia peruana y boliviana. La sobriedad exterior contrasta con la riqueza ornamental interior: una característica típica de la arquitectura religiosa colonial americana.

NOTA DEL AUTOR

La Basílica del Pilar demuestra que la arquitectura colonial americana puede ser simultáneamente modesta y poderosa. Esa fachada blanca de cal que lleva trescientos años mirando el cementerio de Recoleta tiene una presencia que ningún edificio moderno del barrio puede igualar.

El Ateneo Grand Splendid

Recoleta



Foto C. Firvida

El Ateneo Grand Splendid es considerada por muchos la librería más bella del mundo. El edificio fue construido en 1919 como teatro de ópera y varieté, con proyecto del arquitecto Perú y decoraciones del artista italiano Nazareno Orlandi. En 2000 fue transformado en librería por el Grupo Ilhsa, que preservó la totalidad del interior: el escenario se convirtió en un café, los palcos en salas de lectura y la cúpula pintada sigue presidiendo el espacio como si la función fuera a comenzar en cualquier momento.

La conversión respetó la arquitectura con una fidelidad que raramente se ve en intervenciones de este tipo. Los frescos del techo, las molduras doradas, los palcos de terciopelo rojo y la herrería de los balcones están intactos. El resultado es una experiencia espacial única: entrar a comprar un libro y encontrarse en el interior de un teatro de la Belle Époque. La librería fue elegida por la revista Time como la más bella del mundo en 2019.

NOTA DEL AUTOR

El Ateneo Grand Splendid demuestra que la mejor forma de preservar un edificio es encontrarle un uso que lo necesite. Convertir un teatro en librería es un gesto de inteligencia patrimonial: el espacio sigue siendo público, sigue siendo cultural, y sigue siendo bello.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Recoleta



Foto C. Firvida

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno es uno de los edificios más controvertidos de la arquitectura argentina del siglo XX, y también uno de los más interesantes. Proyectada en 1962 por los arquitectos Clorindo Testa, Francisco Bullrich y Alicia Cazzaniga, su construcción se prolongó durante décadas — fue inaugurada recién en 1992 — y el resultado final es un edificio de hormigón brutalista que divide aguas como pocas obras en el país.

El edificio se levanta sobre el terreno donde estuvo la residencia presidencial en la que murió Eva Perón en 1952 y donde Perón vivió hasta su derrocamiento en 1955. Testa eligió elevar el volumen principal sobre pilares dejando libre la planta baja — una decisión técnica y simbólica simultáneamente: el suelo cargado de historia no debía ser tocado. La colección incluye más de un millón y medio de libros, documentos y publicaciones periódicas y es la mayor del país.

NOTA DEL AUTOR

La Biblioteca Nacional es el edificio que más debate genera entre los arquitectos argentinos. El brutalismo de Testa, Bullrich y Cazzaniga es deliberado y coherente: eligieron no disimular la estructura ni el material. Me parece una decisión valiente en un país que rara vez acepta la arquitectura que incomoda.

Sala Histórica del Centro Cultural Recoleta

Recoleta

Dentro del Centro Cultural Recoleta, en uno de los claustros del antiguo convento de los frailes recoletos, existe una sala que pocos visitantes del centro se detienen a recorrer. La Sala Histórica conserva la memoria del convento y del barrio desde la época colonial hasta el presente: documentos, fotografías, planos y objetos que narran la historia de un lugar que en tres siglos pasó de ser la frontera norte de la ciudad colonial a ser el barrio más elegante de Buenos Aires.

La colección incluye planos originales del convento que permiten entender la transformación del conjunto arquitectónico a lo largo del tiempo: cómo el claustro fue modificado, cómo las celdas de los frailes se convirtieron en espacios de exposición, cómo la Basílica del Pilar y el cementerio fueron creciendo alrededor del convento original.

NOTA DEL AUTOR

La Sala Histórica del CCR demuestra que la mejor historia de una ciudad no está en los museos grandes sino en los archivos de los edificios que vivieron esa historia. Ese convento de 1716 que ahora es centro cultural tiene más capas narrativas de lo que cualquier exposición podría contener.

RETIRO

- Torre de los Ingleses
- Memorial de los Caídos en Malvinas
- Edificio Kavanagh
- Museo Fernández Blanco — Palacio Noel

Torre de los Ingleses

Retiro

La Torre de los Ingleses es uno de los regalos más llamativos que una comunidad de inmigrantes haya hecho a una ciudad de adopción. Inaugurada en 1916, fue donada por la comunidad británica residente en Argentina como homenaje al Centenario de la Independencia. La elección del estilo — neogótico inglés, con reloj de cuatro esferas y campanas — no dejaba dudas sobre la intención: afirmar la presencia y la identidad de la comunidad que la donaba.

La torre tiene veintisiete metros de altura y el reloj que la corona es una réplica del Big Ben de Londres, en escala reducida. Las campanas que marcan las horas pueden escucharse en toda la plaza y en los alrededores de la estación de Retiro, creando una anacronía sonora que es parte del paisaje del barrio. La plaza fue renombrada Plaza Fuerza Aérea Argentina después de la guerra de Malvinas, pero la torre permanece como testimonio de una relación histórica compleja entre Argentina y Gran Bretaña.

NOTA DEL AUTOR

La Torre de los Ingleses es un objeto urbano que condensa la historia de las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña: el regalo generoso de 1916, el cambio de nombre de 1982, la coexistencia actual. Todo eso en veintisiete metros de ladrillo y hierro forjado.

Memorial de los Caídos en Malvinas

Retiro

En uno de los extremos de la Plaza San Martín, frente al Río de la Plata y mirando en dirección a las islas, el Memorial de los Caídos en Malvinas es uno de los espacios de memoria más sobrios y más poderosos de Buenos Aires. Inaugurado en 1990, el monumento lleva grabados en una pared curva de mármol los nombres de los 649 soldados argentinos muertos durante la guerra de 1982.

El diseño, obra de los arquitectos Roberto Llambías y Ángel Garrido, es un ejemplo de arquitectura conmemorativa de gran austeridad y gran efectividad. La pared curva de mármol gris, levemente inclinada hacia el visitante, obliga a bajar la mirada para leer los nombres grabados. Esa inclinación no es arbitraria: impone una actitud de reverencia sin necesidad de indicaciones. Una llama eterna arde frente al muro.

NOTA DEL AUTOR

El Memorial de Malvinas es el monumento más logrado arquitectónicamente de Buenos Aires. La inclinación del muro, que te obliga a inclinar la cabeza para leer los nombres, es un gesto simple y perfecto. Arquitectura al servicio de la memoria sin grandilocuencia.

Edificio Kavanagh

Retiro



Foto: Jrivell · Wikimedia Commons (CC BY-SA 3.0)

En 1936, cuando el Edificio Kavanagh fue inaugurado, era el más alto de América del Sur y uno de los diez más altos del mundo. Sus ciento veinte metros de hormigón armado en estilo art decó dominaban la silueta de Buenos Aires y proyectaban la imagen de una ciudad que se medía con las grandes metrópolis internacionales.

El edificio fue encargado por Corina Kavanagh, una empresaria de origen irlandés-argentino que según la leyenda lo construyó para bloquear la vista de la Basílica del Santísimo Sacramento desde la residencia de los Anchorena — la familia que había rechazado su matrimonio con uno de sus miembros. Si la historia es real o apócrifa, lo cierto es que desde la Plaza San Martín el eje visual hacia la Basílica queda efectivamente interrumpido por el volumen del Kavanagh. El edificio fue diseñado por el estudio Sánchez, Lagos y De la Torre y es reconocido internacionalmente como uno de los más importantes del art decó latinoamericano.

NOTA DEL AUTOR

El Kavanagh es el edificio de Buenos Aires que más preguntas genera en los arquitectos que lo visitan por primera vez. Esa planta trapezoidal que se va escalonando hacia arriba no es capricho formal: es la respuesta elegante a un terreno irregular y a las restricciones de la normativa.

Museo Fernández Blanco — Palacio Noel

Retiro

En pleno corazón de Retiro, oculto detrás de una verja que pocos transeúntes se detienen a franquear, existe uno de los museos más hermosos y más desconocidos de Buenos Aires. El Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco funciona en el Palacio Noel, una residencia de estilo neocolonial americano construida en 1920 por el arquitecto Martín Noel.

Martín Noel fue un pionero en la investigación de la arquitectura colonial americana y el Palacio Noel es su obra más personal: una síntesis de los elementos que estudió en los virreinos de Perú, México y el Río de la Plata. Los patios con fuentes, las galerías con arcos de medio punto, los azulejos sevillanos y los techos de tejas árabes crean una atmósfera que evoca simultáneamente a Sevilla, Lima y el Buenos Aires colonial. La colección del museo incluye platería colonial, arte religioso virreinal y mobiliario del siglo XVIII.

NOTA DEL AUTOR

El Palacio Noel demuestra que el neocolonial americano — cuando está bien hecho — puede ser tan convincente como cualquier estilo europeo. Noel entendió la arquitectura colonial no como nostalgia sino como propuesta de identidad.

SAAVEDRA

— Museo Histórico de Saavedra

Originado en antiguas chacras del norte de la ciudad, creció alrededor del parque y del ferrocarril. Conserva una identidad residencial marcada por sus espacios verdes.

Para el viajero:

Saavedra es el barrio del silencio y del verde. El Parque Saavedra, con sus lagos y sus árboles centenarios, es el escenario perfecto para una tarde de mate.

Museo Histórico de Saavedra

Saavedra

El Museo Histórico de Saavedra, instalado en la antigua quinta de Luis María Saavedra, es uno de los museos de artes decorativas más importantes de Buenos Aires. Su colección incluye platería colonial, mobiliario de los siglos XVIII y XIX, porcelanas europeas y vestimentas históricas que ilustran la vida cotidiana de las élites rioplatenses durante el período colonial y la primera centuria independiente.

El edificio, una casona de fines del siglo XIX rodeada de jardines, es en sí mismo un atractivo patrimonial. La quinta fue el origen del barrio de Saavedra: sobre sus terrenos se trazaron las primeras calles del poblado que surgió alrededor de la estación ferroviaria inaugurada en 1891.

NOTA DEL AUTOR

El Museo de Saavedra tiene la virtud de los mejores museos: te hace salir pensando en el tiempo. Sus colecciones de objetos cotidianos del siglo XIX dicen más sobre cómo vivía la gente que cualquier relato histórico.

SAN CRISTÓBAL



- Mercado San Cristóbal
- Bar de Cao

Formado durante la expansión urbana de finales del siglo XIX, fue un importante barrio de inmigrantes y trabajadores. Actualmente mantiene una intensa vida comercial y residencial.

Para el viajero:

San Cristóbal es el barrio de la Avenida Entre Ríos, donde las verdulerías gritan sus precios y las panaderías huelen a medialunas recién hechas.

Mercado San Cristóbal

San Cristóbal

El Mercado San Cristóbal es uno de los mercados cubiertos históricos de Buenos Aires que conserva su función original. Inaugurado a fines del siglo XIX para abastecer al barrio de San Cristóbal, su estructura de hierro y ladrillo con techos de zinc y claraboyas que iluminan los puestos interiores es un ejemplo de la arquitectura de mercados que la ciudad fue perdiendo a lo largo del siglo XX.

A diferencia de los mercados del centro que se reconvirtieron en espacios gastronómicos o comerciales de diseño, el San Cristóbal sigue siendo un mercado de barrio: carnicerías, verdulerías, pescaderías y rotiserías que abastecen a los vecinos del barrio con la informalidad y la familiaridad de los negocios de toda la vida. Esa continuidad de uso — sin reconversión ni turistificación — es lo que lo convierte en un lugar auténtico y en vías de extinción en la ciudad contemporánea.

NOTA DEL AUTOR

El Mercado San Cristóbal es el tipo de lugar que Buenos Aires necesita preservar con urgencia. No porque sea un monumento arquitectónico excepcional, sino porque sigue haciendo lo que siempre hizo: abastecer a un barrio. Esa función cotidiana es patrimonio tan valioso como cualquier fachada de mármol.

Bar de Cao

San Cristóbal

El Bar de Cao es una institución del barrio de San Cristóbal. Su nombre evoca al dueño que lo fundó y que durante décadas fue la cara visible del mostrador: Cao, gallego como tantos otros que instalaron bares en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX y que convirtieron esos espacios en el corazón de la vida social del barrio. La barra de madera, los espejos biselados y las mesas de mármol hablan de una época en que el bar era el lugar donde se leía el diario, se discutía de fútbol y se esperaba que pasara algo.

San Cristóbal es un barrio que el turismo no descubrió y que los porteños de otros barrios pocas veces visitan. Eso lo preservó: sus calles tienen todavía la escala y la textura de un barrio de clase media porteña sin el barniz de la gentrificación. El Bar de Cao es parte de ese tejido: un bar que existe porque el barrio lo sostiene y que a su vez sostiene al barrio con la constancia de estar siempre abierto y siempre igual.

NOTA DEL AUTOR

El Bar de Cao es el tipo de lugar que define a un barrio. Cuando cierra un bar así, el barrio pierde algo que no se puede reponer con ningún local nuevo. La historia que esas paredes acumularon no está en ningún archivo.

SAN NICOLÁS

- Casa Unione e Benevolenza
- Teatro Colón

Corazón administrativo y financiero de la ciudad, alberga algunos de sus hitos más reconocidos. Su historia está ligada al desarrollo institucional, comercial y político de Buenos Aires.

Para el viajero:

San Nicolás es el centro del mundo porteño: el Obelisco, la Avenida Corrientes, el Teatro Colón. Tomá un café en el Tortoni y sentite parte de la historia.

Casa Unione e Benevolenza

San Nicolás

Virginio Colombo fue el arquitecto del art nouveau italiano en Buenos Aires. Llegado desde Milán en 1905, en los veinte años siguientes dejó en la ciudad una serie de edificios de una riqueza ornamental sin equivalente en América Latina. La Casa Unione e Benevolenza — sede de la mutual italiana fundada en 1858, la primera de su tipo en Argentina — es una de sus obras más ambiciosas.

La Unione e Benevolenza fue fundada por inmigrantes italianos que necesitaban una red de contención en un país nuevo. El edificio que Colombo diseñó para ella refleja esa historia de arraigo y superación: las figuras alegóricas de la fachada representan el trabajo, la familia y la solidaridad en el lenguaje floral y curvilíneo del art nouveau. La composición — con sus bow-windows, sus frisos de cerámica y sus remates escultóricos — es una obra de arte aplicada a la arquitectura que el tiempo no deterioró.

NOTA DEL AUTOR

Virginio Colombo es el arquitecto de Buenos Aires que más merece ser conocido fuera de Argentina. Sus edificios de art nouveau italiano en el barrio del Congreso son tan buenos como cualquier cosa que pueda verse en Milán o Turín, y sin embargo casi invisibles en los libros de historia de la arquitectura internacional.

Teatro Colón

San Nicolás



Foto C. Firvida

El Teatro Colón es el edificio más importante de la arquitectura argentina y uno de los cinco mejores teatros de ópera del mundo. Inaugurado en 1908 tras veinte años de construcción, su sala principal tiene una acústica que los ingenieros acústicos contemporáneos estudian como modelo de perfección técnica, y su arquitectura ecléctica combina influencias francesas, italianas y griegas en una síntesis única en América Latina.

El edificio fue proyectado por Francesco Tamburini, continuado por Víctor Meano tras la muerte de Tamburini, y concluido por Jules Dormal después del asesinato de Meano. Esa historia de tres arquitectos y veinte años dejó huellas en el edificio: las distintas manos son visibles en diferentes sectores, pero la coherencia del conjunto es notable. La sala principal tiene capacidad para más de 2.500 personas y siete niveles de palcos y galerías que crean una geometría de herradura perfecta.

NOTA DEL AUTOR

El Teatro Colón es el edificio argentino que más admiro como arquitecto. La perfección acústica de la sala, lograda sin herramientas de cálculo modernas, es un milagro de intuición constructiva. Y la escala humana de los palcos — que permiten ver y ser visto — crea una experiencia social que los teatros modernos no pueden reproducir.

SAN TELMO



- Bar El Británico
- Bar El Hipopótamo
- Pasaje de la Defensa
- El Zanjón de Granados
- Mercado de San Telmo
- Pasaje San Lorenzo y la Casa Mínima
- Iglesia Ortodoxa Rusa

Bar El Británico

San Telmo



Foto C. Firvida

Hay bares que son simplemente bares, y hay bares que son instituciones. El Británico pertenece sin discusión a la segunda categoría. Ubicado en la esquina de Brasil y Defensa, frente al Parque Lezama, este bar notable ha sido testigo silencioso de más de un siglo de historia porteña. Sus ventanales de madera oscura, sus mesas de mármol y su luz cálida lo convierten en uno de los espacios más auténticos de la ciudad.

El edificio data de principios del siglo XX y conserva intacta buena parte de su fisonomía original. La barra de madera, los espejos biselados y el olor a café recién hecho componen una atmósfera que pocas ciudades del mundo pueden reproducir. Durante décadas fue el punto de encuentro de artistas, escritores, actores y políticos del sur de la ciudad. El Británico fue declarado Bar Notable de la Ciudad de Buenos Aires, distinción que reconoce a los establecimientos que forman parte del patrimonio cultural porteño.

NOTA DEL AUTOR

El Británico fue uno de mis bares de ajedrez durante años. Las mesas del fondo, los cafés que se enfriaban sin ser bebidos, los silencios entre jugadas — esa es la memoria que tengo de este lugar. Un bar que permite ese silencio es un bar que entiende qué es la ciudad.

Bar El Hipopótamo

San Telmo

En el universo de los bares porteños, El Hipopótamo ocupa un lugar especial: el de los lugares que no necesitan anunciarse porque quienes los conocen los buscan solos. Situado en el corazón de San Telmo, a pocas cuadras de la Plaza Dorrego, el bar tiene la personalidad marcada de los locales que no necesitan modernizarse para justificar su existencia. Las paredes cargadas de fotos, afiches y objetos acumulados durante décadas narran una historia visual que ningún decorador podría inventar.

San Telmo fue históricamente el barrio de los artistas, los anticuarios, los viajeros y los noctámbulos, y El Hipopótamo capturó esa esencia y la conservó cuando otros bares del barrio cedieron a la turistificación. La tradición del ajedrez tuvo aquí uno de sus capítulos más sostenidos: durante años las mesas generaron una comunidad informal de jugadores habituales que llegaban con sus propias piezas y se instalaban por horas.

NOTA DEL AUTOR

El Hipopótamo fue otro de mis bares de ajedrez. Lo que me quedó de ese tiempo no son las partidas sino los silencios — la manera en que un bar puede contener la concentración de muchas personas sin que nadie se moleste.

Pasaje de la Defensa

San Telmo

El Pasaje de la Defensa es uno de esos lugares que detienen el tiempo. Construida en 1880 por la familia Ezeiza como residencia particular, esta casona colonial fue transformada a lo largo del siglo XX en un pasaje interior con locales dedicados a las antigüedades, el arte y el diseño. Su estructura de tres patios comunicados es un ejemplo casi único de arquitectura doméstica del Buenos Aires del siglo XIX.

La fachada sobre la calle Defensa no anticipa lo que hay adentro: cruzar el umbral es ingresar a un mundo diferente, donde la ciudad queda momentáneamente afuera. Los patios de baldosas y los corredores de madera crean una intimidad que contrasta con el bullicio dominical de la calle. Desde el punto de vista arquitectónico, el pasaje representa la tipología de la casa chorizo — larga, estrecha, con habitaciones en fila y patios transversales — llevada a escala monumental. Los techos de Algarrobo, las columnas de fundición y las molduras de yeso son testimonio de los materiales y técnicas constructivas del Buenos Aires de fines del siglo XIX.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje de la Defensa es el mejor ejemplo en Buenos Aires de cómo una tipología doméstica puede convertirse en espacio urbano sin perder su intimidad. Los tres patios sucesivos crean una secuencia espacial que ningún edificio moderno podría reproducir con la misma naturalidad.

El Zanjón de Granados

San Telmo

Debajo de San Telmo hay otra ciudad. Una ciudad de túneles coloniales, cisternas de ladrillos y cimientos del siglo XVII que permanecieron ocultos durante más de cien años bajo las construcciones sucesivas del barrio. El Zanjón de Granados es el acceso más extraordinario a esa ciudad subterránea.

Cuando el arquitecto Jorge Eckstein adquirió el inmueble en 1985 para restaurarlo, descubrió debajo de los pisos una red de túneles y estructuras que resultaron ser restos de construcciones que databan de 1730. La excavación y restauración que siguieron durante más de veinte años revelaron un conjunto arqueológico único en América Latina: cisternas de agua, sótanos, túneles de comunicación y los fundamentos de las primeras casas del barrio. El recorrido actual combina los túneles restaurados con espacios expositivos que contextualizan los hallazgos.

NOTA DEL AUTOR

El Zanjón es el sitio más sorprendente que conozco en Buenos Aires. La ciudad construida encima de otra ciudad, visible y accesible, es una lección de arqueología urbana que ninguna otra ciudad de América Latina puede ofrecer con esta claridad.

Mercado de San Telmo

San Telmo



Foto C. Firvida

El Mercado de San Telmo es el mercado cubierto más antiguo de Buenos Aires. Inaugurado en 1897, su estructura de hierro y vidrio — diseñada por el arquitecto Juan Antonio Buschiazzi — es uno de los ejemplos más completos de la arquitectura de mercados del siglo XIX que sobreviven en la ciudad. La fachada de estilo italianizante sobre la calle Defensa, con sus grandes arcos de medio punto y la inscripción 'Mercado 1897 San Telmo', es una de las imágenes más reconocibles del barrio.

El mercado funcionó durante décadas como abastecimiento de alimentos para el barrio. La reconversión a lo largo del siglo XX transformó gran parte de los puestos de frutas, verduras y carnes en locales de antigüedades, gastronomía y diseño. Hoy es simultáneamente un espacio turístico y un mercado de barrio vivo: los domingos la feria exterior de antigüedades en la Plaza Dorrego y las calles adyacentes convierte a la manzana entera en el mercado de pulgas más visitado de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Mercado de San Telmo es uno de los pocos edificios de Buenos Aires donde la arquitectura industrial del siglo XIX sobrevivió intacta a más de cien años de transformaciones de uso. Que esa estructura de hierro y vidrio siga de pie y siga siendo útil es la mejor prueba de que la buena arquitectura no envejece.

Pasaje San Lorenzo y la Casa Mínima

San Telmo

En San Telmo, a metros de la Plaza Dorrego, existe una casa que tiene la anchura de un pasillo. El Pasaje San Lorenzo — también conocido como la Casa Mínima por la vivienda de apenas dos metros veinte de frente que ocupa uno de sus lados — es la casa más angosta de Buenos Aires.

La angostura del pasaje tiene una explicación histórica. En la época colonial, los terrenos del sur de la ciudad fueron subdivididos en lotes largos y estrechos para maximizar el frente sobre la calle. Cuando el lote era demasiado angosto para una casa convencional, se construía igual, con una planta que se desarrollaba en profundidad: una habitación por piso, una escalera mínima, un patio al fondo. La Casa Mínima es el ejemplo más extremo de esa lógica. El pasaje en sí — con sus paredes de ladrillo visto y su pavimento de adoquines — es uno de los rincones más fotografiados de San Telmo y uno de los mejor conservados del Buenos Aires colonial.

NOTA DEL AUTOR

La Casa Mínima es el edificio de Buenos Aires que más preguntas genera sobre los límites de lo habitable. Que alguien haya construido una casa de dos metros de frente — y que esa casa siga en pie trescientos años después — dice algo sobre la capacidad porteña de adaptarse a cualquier restricción.

Iglesia Ortodoxa Rusa

San Telmo

En la calle Brasil, a media cuadra del Parque Lezama, cinco cúpulas azules con cruces ortodoxas doradas emergen sobre los techos de San Telmo con la fuerza de algo que claramente no pertenece a este continente. La Iglesia Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad es el edificio más exótico del barrio y uno de los más sorprendentes de toda la ciudad.

Fue construida entre 1898 y 1901 por la comunidad rusa residente en Buenos Aires, siguiendo los modelos de la arquitectura religiosa ortodoxa moscovita. Las cúpulas de bulbo azul cobalto, las iconostasis doradas del interior y los mosaicos de la fachada son elementos completamente ajenos a la tradición arquitectónica argentina, lo que hace todavía más extraordinaria su presencia en una calle de adoquines de San Telmo. El interior, que puede visitarse en las horas previas a los oficios, conserva íntegra su decoración original.

NOTA DEL AUTOR

La Iglesia Ortodoxa Rusa de San Telmo es el edificio de Buenos Aires que más claramente demuestra que la ciudad fue construida por inmigrantes que no renunciaron a su identidad. Esas cúpulas azules en San Telmo son una declaración: llegamos, y trajimos nuestros cielos con nosotros.

VÉLEZ SARSFIELD

— Estadio José Amalfitani

Desarrollado principalmente durante el siglo XX como extensión residencial del oeste porteño. Conserva una escala barrial tranquila y una fuerte presencia de viviendas familiares.

Para el viajero:

Vélez es el barrio del club de barrio que se hizo grande: el Estadio José Amalfitani es un templo del fútbol popular donde la pasión no necesita lujos.

Estadio José Amalfitani

Vélez Sarsfield

El Estadio José Amalfitani del Club Atlético Vélez Sarsfield, inaugurado en 1943 y ampliado hasta su configuración actual, es uno de los estadios más modernos y mejor equipados del fútbol argentino. Con capacidad para 49.540 espectadores, su diseño funcional y su excelente visibilidad lo convierten en un referente de la arquitectura deportiva porteña.

El estadio fue sede de partidos del Mundial de Fútbol de 1978 y del Mundial de Rugby de 1999. Vélez es reconocido internacionalmente por la formación de jugadores propios, la austeridad en la gestión y una filosofía de club que convirtió la escasez de recursos en método. El Amalfitani es la sede de esa filosofía.

NOTA DEL AUTOR

Vélez es el club que demuestra que se puede ser grande sin ser millonario. El Amalfitani, con sus 80 años de historia, es la sede de esa filosofía: un estadio que funciona bien porque fue pensado bien.

VERSALLES

— Estación Versalles

Nacido a partir de loteos suburbanos vinculados al ferrocarril, mantiene un carácter predominantemente residencial. Es conocido por sus calles tranquilas y su entorno arbolado.

Para el viajero:

Versalles es el barrio que el tren construyó y el tiempo olvidó —en el buen sentido. Sus calles arboladas son el refugio de quienes buscan el Buenos Aires de antaño.

Estación Versalles

Versalles

La Estación Versalles del Ferrocarril General San Martín, inaugurada el 1 de diciembre de 1911, es el origen y la razón de ser del barrio que la rodea. Su arquitectura de ladrillo visto con elementos de estilo inglés —típica de las estaciones construidas por empresas ferroviarias británicas— le otorga un carácter pintoresco que contrasta con la escala residencial del barrio.

El nombre fue propuesto por don José Guerrico tras su visita al palacio de Versalles en Francia. La estación sigue operativa y conecta el barrio con el centro de Buenos Aires en menos de media hora, manteniendo la función que le dio origen hace más de un siglo.

NOTA DEL AUTOR

Hay algo conmovedor en que un barrio lleve el nombre de un palacio francés por una estación de tren del oeste porteño. Versalles es Buenos Aires en su esencia: grandiosa en los nombres, entrañable en la realidad.

VILLA CRESPO

— Corredor cultural de Scalabrini Ortiz

Históricamente ligado a la industria textil y a diversas corrientes migratorias, Villa Crespo desarrolló una rica vida cultural y comercial. Hoy combina tradición barrial con nuevas propuestas gastronómicas y creativas.

Históricamente ligado también a la inmigración judía, hoy el corredor de Scalabrini Ortiz concentra teatros independientes, bares literarios, restaurantes y galerías que lo convirtieron en el polo creativo más vibrante de Buenos Aires.

Para el viajero:

Villa Crespo es el barrio de las fábricas convertidas en ateliers y de una escena gastronómica que desafía a Palermo. Caminá por Scalabrini Ortiz de noche: cada cuadra es un teatro, un bar con música en vivo o una galería que no cierra. Villa Crespo es el barrio que Palermo quiso ser y no pudo: más auténtico, más barato, más vivo.

Corredor cultural de Scalabrini Ortiz

Villa Crespo

El tramo de la Avenida Raúl Scalabrini Ortiz entre Avenida Córdoba y Avenida Santa Fe concentra la escena cultural independiente más activa de Buenos Aires. En pocas cuadras conviven teatros de pequeño formato, bares literarios, galerías de arte emergente, restaurantes de autor y locales de diseño que convirtieron a Villa Crespo en el polo creativo del siglo XXI porteño.

La transformación del barrio comenzó en los años 2000, cuando artistas y actores desplazados por los alquileres de Palermo encontraron en Villa Crespo una alternativa más auténtica. Lo que surgió como necesidad se convirtió en identidad: hoy el corredor es tan importante para la cultura porteña como la Avenida Corrientes, pero sin el brillo excesivo de los grandes carteles.

NOTA DEL AUTOR

Villa Crespo es la prueba de que la cultura genuina de Buenos Aires no busca los reflectores. Se hace en salas de cien butacas, en bares sin nombre en neón, en galerías que podrías confundir con un garaje.

VILLA DEL PARQUE

— Estación y boulevard de Villa del Parque

Surgido junto a instituciones educativas y al ferrocarril, se consolidó como un barrio residencial de clase media. Actualmente destaca por su actividad comercial y calidad de vida barrial.

Para el viajero:

Villa del Parque es el barrio de la escuela pública y el tren que pasa cantando. Su plaza central es el escenario de encuentros que se repiten desde hace generaciones.

Estación y boulevard de Villa del Parque

Villa del Parque

La Estación Villa del Parque del Ferrocarril Urquiza, inaugurada en 1907, fue el núcleo alrededor del cual se desarrolló el barrio homónimo. La estación y el boulevard que la flanquea —con sus árboles centenarios y sus casas de principios del siglo XX— conforman uno de los paisajes urbanos más tranquilos del norte porteño.

El barrio conserva una escala humana inusual para una ciudad de quince millones de personas. Julio Cortázar, que vivió en Villa del Parque durante su infancia, retrató sus calles como el espacio donde la ciudad todavía tenía escala de pueblo. Décadas después, esa escala resiste.

NOTA DEL AUTOR

Cortázar creció en Villa del Parque y algo de ese barrio quedó en su escritura: esa sensación de que detrás de lo cotidiano siempre acecha algo extraordinario. El barrio todavía lo justifica.

VILLA DEVOTO

— Plaza Arenales y su entorno gastronómico

Concebido a fines del siglo XIX como una urbanización de amplias avenidas y espacios verdes, conserva una atmósfera residencial distinguida. Es conocido como el jardín de la ciudad.

Concebido en 1888 por Antonio Devoto como una urbanización modelo, su plaza central —Arenales— rodeada de confiterías históricas, bares y restaurantes es el corazón social del barrio: el lugar de encuentro de varias generaciones de vecinos.

Para el viajero:

Villa Devoto es el jardín secreto de Buenos Aires: avenidas anchas, casas con jardín y una paz que parece imposible en una ciudad de quince millones. La Plaza Arenales es uno de esos lugares de Buenos Aires donde el tiempo transcurre más despacio. Las confiterías de los arcos, los árboles centenarios y las mesas en la vereda componen una escena que parece sacada de otra época —y que los vecinos de Devoto defienden con orgullo.

Plaza Arenales y su entorno gastronómico

Villa Devoto

La Plaza Arenales es el corazón social de Villa Devoto desde los primeros años del barrio. Rodeada de confiterías con más de medio siglo de historia, bares tradicionales, restaurantes y negocios de proximidad, la plaza es el lugar de encuentro intergeneracional del barrio: el espacio donde los vecinos de Villa Devoto van a tomar un café, leer el diario o simplemente estar.

Las confiterías de los arcos que enmarcan la plaza —algunas con más de sesenta años de funcionamiento continuo— conservan una atmósfera de otro tiempo: mesas de mármol, cortinas de varilla, mozos que conocen a los clientes por el nombre. En un Buenos Aires que cambia a ritmo vertiginoso, la plaza y su entorno son un enclave de permanencia.

NOTA DEL AUTOR

Villa Devoto tiene algo que Palermo perdió hace veinte años: confiterías que no son bares temáticos, plazas que no son eventos, vecinos que se conocen. La Plaza Arenales es el lugar donde eso todavía existe.

VILLA GENERAL MITRE

— Club Atlético Atlanta

Club Atlético Atlanta

Villa General Mitre

El Club Atlético Atlanta, fundado en 1904, tiene su estadio en Villa General Mitre: el Estadio León Kolbowski, una estructura de ladrillo visto de los años treinta que es uno de los recintos deportivos más pintorescos de Buenos Aires. Atlanta es el club históricamente vinculado a la comunidad judía porteña, y su historia refleja la integración de los inmigrantes judíos a la cultura popular argentina.

El club nunca ascendió definitivamente a primera división, pero su importancia cultural supera ampliamente sus resultados deportivos. Sus hinchas, conocidos como los 'bohemos', mantienen una tradición de fidelidad que no depende de los campeonatos. La murga del club, sus peñas y su vida comunitaria hacen de Atlanta un ejemplo de lo que el fútbol de barrio puede ser cuando la identidad pesa más que los resultados.

NOTA DEL AUTOR

Atlanta es el club que prueba que el fútbol argentino tiene más capas de las que los medios muestran. Sus hinchas no van a ganar: van a ser parte de algo. Esa diferencia lo hace único.

VILLA LUGANO

— Autódromo de Buenos Aires — Parque de la

Urbanizado durante el siglo XX en el extremo sur de la ciudad, recibió importantes corrientes migratorias internas y externas. Actualmente es uno de los barrios más extensos y diversos de Buenos Aires.

Para el viajero:

Villa Lugano es la vastedad hecha barrio: calles que parecen no terminar nunca, una mezcla de culturas que se tejen en cada esquina.

Autódromo de Buenos Aires — Parque de la

Villa Lugano

El Autódromo Municipal de Buenos Aires, inaugurado en 1952, fue sede del Gran Premio de Argentina de Fórmula 1 entre 1953 y 1998. Sus curvas vieron pasar a Juan Manuel Fangio, Ayrton Senna y Michael Schumacher. Hoy reconvertido en Parque de la Ciudad, el antiguo trazado coexiste con espacios recreativos que son el destino de fin de semana de miles de familias del sur porteño.

El parque que rodea al autódromo es el mayor espacio verde del sur de Buenos Aires, con más de 200 hectáreas de explanadas, lago artificial y zonas de picnic. La convivencia entre la memoria del automovilismo de alta velocidad y el uso familiar contemporáneo crea un espacio con una personalidad difícil de encontrar en otras ciudades.

NOTA DEL AUTOR

Pocos porteños saben que Buenos Aires tuvo un circuito de Fórmula 1. El Autódromo de Villa Lugano es esa memoria: olvidada por el centro, custodiada por el sur.

VILLA LURO

— Club Ferro Carril Oeste

Creció alrededor del ferrocarril y de antiguos loteos residenciales. Conserva una identidad familiar y una escala urbana moderada.

Para el viajero:

Villa Luro es el barrio del tren que pasa y de la familia que se queda. Sus casas con patio son el refugio de quienes buscan una ciudad que todavía cabe en un abrazo.

Club Ferro Carril Oeste

Villa Luro

El Club Ferro Carril Oeste, fundado en 1904 por empleados del ferrocarril, tiene su estadio en el corazón de Villa Luro. El estadio Roberto Carminatti fue sede de partidos de los Mundiales de Fútbol de 1978 y de Basketball de 1990. Ferro es uno de los clubes más multideportivos de Argentina: campeón en fútbol, básquet, rugby, hockey y vóley.

El club lleva el nombre del ferrocarril que le dio origen y sigue siendo parte constitutiva del barrio. Villa Luro creció alrededor de sus instalaciones, y la historia del club y la del barrio son inseparables. Sus hinchas representan ese tipo de fidelidad barrial que el fútbol profesional moderno ya no puede fabricar.

NOTA DEL AUTOR

Ferro es el tipo de club que desaparecería si se lo dejara. Por eso no desaparece: sus vecinos no lo permiten. Villa Luro sin Ferro no sería Villa Luro.

VILLA ORTÚZAR

— Ex Usina de Villa Ortúzar

Nacido sobre antiguas quintas suburbanas, mantiene una combinación de tradición barrial y renovación urbana. En los últimos años ha atraído nuevos espacios culturales y gastronómicos.

Para el viajero:

Villa Ortúzar es el barrio que se descubrió tarde y mejor: antiguas quintas convertidas en bares de especialidad, calles empedradas que esconden galerías de arte.

Ex Usina de Villa Ortúzar

Villa Ortúzar

La antigua usina eléctrica de Villa Ortúzar, construida en los años veinte del siglo XX, es uno de los ejemplos más logrados de reconversión del patrimonio industrial porteño. Su estructura de ladrillo visto, con grandes ventanas de arco y chimenea de mampostería, fue restaurada y adaptada como centro cultural comunitario sin perder el carácter del edificio original.

La usina convertida alberga talleres de arte, ensayos teatrales, exposiciones y actividades barriales que reflejan la transformación de Villa Ortúzar en uno de los barrios más creativos del norte porteño. El edificio es también símbolo de la memoria industrial del barrio: antes de convertirse en zona residencial, Villa Ortúzar fue un territorio de quintas y talleres que dejaron su huella en la arquitectura.

NOTA DEL AUTOR

La usina de Villa Ortúzar demuestra algo que Buenos Aires aprende lentamente: que demoler los edificios industriales no es progreso. Preservarlos y llenarlos de vida, en cambio, sí lo es.

VILLA PUEYRREDÓN

— Parque General Paz y su rosal

Desarrollado principalmente durante el siglo XX, conserva un perfil residencial y una fuerte vida comunitaria. Sus calles arboladas son una de sus características distintivas.

Para el viajero:

Villa Pueyrredón es el barrio de los árboles que forman túneles verdes sobre las calles y de las plazas donde los chicos juegan hasta que la abuela grita desde la ventana.

Parque General Paz y su rosedal

Villa Pueyrredón

El Parque General Paz, que bordea la Avenida General Paz en el límite entre la Ciudad y la Provincia, es el parque lineal más extenso de Buenos Aires. Sus más de tres kilómetros concentran un rosedal, canchas deportivas, lagos artificiales y ciclovías que funcionan como el espacio verde de referencia de los barrios del norte porteño.

El rosedal del parque, menos conocido que el de Palermo, ofrece una experiencia más tranquila con colecciones de más de 200 variedades de rosas que florecen entre octubre y abril. El parque es el punto de encuentro entre los vecinos de Villa Pueyrredón, Saavedra y Villa Urquiza, que lo frecuentan para correr, andar en bicicleta o simplemente disfrutar del verde.

NOTA DEL AUTOR

El Rosedal del Parque General Paz tiene una virtud que el de Palermo perdió: la tranquilidad. Cien variedades de rosas y poca gente. Una combinación difícil de encontrar en Buenos Aires.

VILLA REAL

— Estación Villa Real

Uno de los barrios menos densamente poblados de la ciudad, surgió a partir de loteos suburbanos. Mantiene una atmósfera tranquila y predominantemente residencial.

Para el viajero:

Villa Real es el silencio hecho barrio. Si buscás el Buenos Aires que no aparece en ninguna postal, acá está: calles anchas, casas bajas, y un cielo que todavía se ve completo.

Estación Villa Real

Villa Real

La Estación Villa Real del Ferrocarril General San Martín, inaugurada el 18 de marzo de 1909, es el origen del barrio homónimo. Su arquitectura de estilo pintoresco inglés —ladrillo visto, tejado a dos aguas, marquesina de hierro— es característica de las estaciones construidas por las empresas ferroviarias británicas en el cambio de siglo.

La estación está rodeada de uno de los barrios más tranquilos de Buenos Aires: calles anchas, casas bajas, pocos peatones y un silencio casi provinciano que contrasta con la intensidad de la ciudad que lo rodea. Villa Real conserva la escala de los pueblos que existían antes de que Buenos Aires los absorbiera.

NOTA DEL AUTOR

Villa Real es el barrio que Buenos Aires parece haber olvidado. Pero sus vecinos no se quejan: el olvido, en este caso, es lo que lo hace habitable.

VILLA RIACHUELO

— Puente La Noria sobre el Riachuelo

Ubicado en el extremo sur, su desarrollo estuvo ligado a actividades industriales y logísticas. Hoy combina áreas residenciales con importantes infraestructuras urbanas.

Para el viajero:

Villa Riachuelo es el fin del mundo porteño: el Riachuelo que se ensancha, las autopistas que convergen, y una resistencia popular que transforma la periferia en centro.

Puente La Noria sobre el Riachuelo

Villa Riachuelo

El Puente La Noria, que atraviesa el Riachuelo conectando Villa Riachuelo con el Partido de Lomas de Zamora, es uno de los pasos históricos más importantes entre la ciudad y la provincia. En su ubicación aproximada existió un vado desde la época colonial; el puente actual, de hormigón, fue inaugurado en 1942 y el lugar fue escenario de la reconquista de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas de 1807.

El Riachuelo, que bordea todo el límite sur de Villa Riachuelo, es la frontera histórica entre la ciudad y la campaña. El proceso de saneamiento en marcha desde hace años comienza a devolver al río algo de la dignidad que tuvo cuando todavía era navegable y era el acceso natural al puerto de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Riachuelo tiene mala prensa y buena historia. Quien lo recorra por sus orillas en Villa Riachuelo entenderá que el río no es el problema: el problema es que le dimos la espalda.

VILLA SANTA RITA



— Oratorio de Santa Rita

Formado por loteos residenciales durante la expansión de comienzos del siglo XX, conserva una fuerte identidad vecinal. Actualmente se caracteriza por sus viviendas bajas y su tranquilidad.

Para el viajero:

Villa Santa Rita es el barrio de la casa baja, del patio con parrilla, del domingo en familia que se alarga hasta la noche.

Oratorio de Santa Rita

Villa Santa Rita

El Oratorio de Santa Rita, capilla de devoción popular construida a fines del siglo XIX en terrenos donados por doña Juana Ramos Garmendia, es el origen histórico y simbólico de Villa Santa Rita. Alrededor de este pequeño templo —donde los vecinos veneraban una imagen de Santa Rita de Casia, patrona de los imposibles— comenzó a formarse la trama urbana del barrio.

La capilla original fue reemplazada por una iglesia de mayor tamaño a medida que el barrio creció, pero el espíritu de comunidad vecinal organizada alrededor de una devoción compartida permanece como el rasgo definitorio de Villa Santa Rita. El barrio conserva una identidad comunitaria inusual para una ciudad de su tamaño: vecinos que se conocen, comercios con historia familiar.

NOTA DEL AUTOR

Villa Santa Rita es el barrio que nació alrededor de una santa de los imposibles. Hay algo apropiado en eso: mantener la identidad de barrio en Buenos Aires es, también, una causa imposible que sus vecinos se empeñan en ganar.

VILLA SOLDATI

— Parque Roca y el Autódromo Municipal

Su historia está vinculada a los grandes proyectos urbanos del sur porteño.

Alberga importantes parques, equipamientos deportivos y espacios recreativos.

Para el viajero:

Villa Soldati es el barrio de los grandes parques —el Parque Roca, escenario de conciertos memorables— y de la cancha de fútbol que ocupa el lugar de la plaza.

Parque Roca y el Autódromo Municipal

Villa Soldati

El Parque Roca, con sus 74 hectáreas de espacios verdes y canchas deportivas, es el mayor parque del sur de Buenos Aires. Incluye en su perímetro el Estadio Arquitecto Ricardo Etcheverri y comparte terrenos con el Autódromo de Buenos Aires, cuyas curvas históricas atraviesan los límites entre Villa Soldati y Villa Lugano.

El parque es el destino de fin de semana de las familias del sur porteño. Sus instalaciones representan la única gran dotación de espacio público de una zona con alta densidad de población y escasos equipamientos culturales. Es también escenario de conciertos masivos, ferias y festivales populares que no encuentran lugar en otras partes de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Parque Roca es el lugar donde el sur de Buenos Aires va a ser sur de Buenos Aires: sin pretensiones, con espacio, con música, con asado. Que exista es ya un logro.

VILLA URQUIZA

— Barrio de Villa Urquiza

Originado alrededor del ferrocarril y de antiguas quintas, experimentó un fuerte crecimiento durante el siglo XX. Hoy combina tradición barrial, nuevos desarrollos residenciales y una activa vida cultural.

Para el viajero:

Villa Urquiza es el barrio del tango de salón, de las milongas tradicionales donde se baila como en los años cuarenta, de las casas con jardín que todavía resisten.

Barrio de Villa Urquiza

Villa Urquiza

Villa Urquiza es uno de esos barrios de Buenos Aires que los porteños de otros distritos descubren tarde y siempre con sorpresa. Alejado de los circuitos turísticos y de la especulación inmobiliaria que transformó Palermo y Belgrano, Villa Urquiza conserva la fisonomía de un barrio residencial de clase media que en la ciudad contemporánea se ha vuelto rara: casas bajas con jardín, edificios de pocos pisos, comercios de escala doméstica y una vida de barrio que el anonimato de las grandes avenidas no ha borrado.

El centro comercial en torno a la Avenida Triunvirato y Monroe conserva un tejido de negocios de proximidad — panaderías, ferreterías, almacenes — que en otros barrios fue desplazado por grandes cadenas. El barrio tiene también una importante tradición tanguera: varias milongas históricas funcionaron en sus salones, y la Confitería El Aeroplano fue durante décadas punto de encuentro de los bailarines del norte de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

Villa Urquiza es el ejemplo de que la autenticidad de un barrio no depende del turismo ni del diseño, sino de la continuidad de sus formas de vida. Es uno de los pocos barrios de Buenos Aires donde todavía se puede ver la ciudad que era antes de que todo se convirtiera en marca.

SITIOS SINGULARES

— El fileteado porteño — arte declarado Patrimonio

El fileteado porteño — arte declarado Patrimonio

Sitios Singulares

El fileteado porteño es el arte decorativo más genuinamente propio de Buenos Aires. Nacido a principios del siglo XX en los talleres de los carros de transporte que recorrían la ciudad, el fileteado es una técnica de pintura decorativa que combina líneas curvas entrelazadas, flores, hojas, cintas y letras estilizadas en composiciones de colores intensos. En 2015 fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

Los primeros fileteadores fueron carroceros italianos que llegaron a Buenos Aires a fines del siglo XIX y adaptaron la tradición decorativa de los carros agrícolas italianos al gusto porteño. Con el tiempo, el fileteado incorporó referencias al tango, al fútbol, a los santos populares y a los refranes del lunfardo — el argot porteño — convirtiéndose en un lenguaje visual específicamente porteño. Los colectivos decorados con fileteado fueron durante décadas una de las imágenes más características de las calles de Buenos Aires. Hoy el fileteado se practica en objetos decorativos, fachadas de comercios y murales callejeros.

NOTA DEL AUTOR

El fileteado es el único arte visual que nació en Buenos Aires y no tiene equivalente en ninguna otra ciudad del mundo. Que la UNESCO lo haya declarado Patrimonio de la Humanidad confirma lo que los porteños siempre supimos: esas líneas curvas y esos colores intensos son una forma de decir quiénes somos.